

Decrecimiento: un camino para superar el desarrollismo y repensar formas de vida¹

Francisco Miguel dos Santos Venes. Maestría en Economía del Desarrollo, Flacso Ecuador.

1. Introducción

El hecho de que vivimos en un planeta con recursos energéticos y materiales limitados es una realidad cada vez más visible. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha buscado contrarrestar los peligros de la sobreexplotación y de la producción excesiva de residuos, a través de una apuesta por un desarrollo sustentado por ‘tecnologías verdes’ y el mantenimiento de un paradigma de crecimiento económico.

Este ‘desarrollo sostenible’ ha mostrado ser insuficiente para invertir la actual trayectoria de insostenibilidad, generando una serie de críticas a un modelo económico que busca ‘crecer por crecer’ y al concepto de desarrollo mismo lo que ha dado origen a una serie de propuestas alternativas en un marco ‘post-desarrollista’.

El decrecimiento surge como una de esas visiones críticas y como un proyecto político cuyas propuestas visan, no solo caminar hacia una mayor sostenibilidad, pero también hacia un cambio social y cultural. En este trabajo se busca dar a conocer el proyecto del decrecimiento sostenible.

Se empezará con un capítulo introductorio en donde se hará un corto análisis del imperativo de crecimiento económico y se presentaran algunas visiones que estuvieron en el origen del decrecimiento. En un segundo capítulo se hablará de los distintos énfasis dados al decrecimiento en la actualidad, sus propuestas, con un enfoque especial en el contexto democrático, y una breve referencia al decrecimiento en el Sur vs decrecimiento en el Norte. En un tercer capítulo se darán a conocer algunas iniciativas que, en la actualidad, representan formas de decrecimiento sostenible y, en el último capítulo, se presentaran algunas conclusiones y perspectivas sobre como caminar hacia una sociedad del decrecimiento.

2. Del crecimiento al estado estacionario y al decrecimiento

La lógica de crecimiento económico que ha dominado la economía hasta la actualidad tiene su origen en el “la propiedad como pilar del sistema capitalista y su expansión como proceso socioeconómico dominante” (Van Griethuysen P., 2009). La racionalidad de una economía basada en la propiedad “subordina las consideraciones ecológicas y sociales a los requerimientos de constante apropiación por desposesión y sobreexplotación de los recursos naturales y, con el advenio de la revolución industrial, a la constante innovación tecnológica” (Van Griethuysen P., 2012). Esto hace con que el crecimiento económico no sea tanto un fetiche de economistas y políticos sino un “imperativo en un sistema cuya dinámica es crecer o morir” (Fotopoulos T., 2007).

¹ Este texto lo escribí en enero de 2014 como parte del curso de Teorías del Desarrollo del Economista Alberto Acosta, dictado en Flacso Ecuador a finales de 2013.

La crítica al crecimiento económico estuvo presente desde los inicios del capitalismo mismo y ha servido de inspiración a las actuales teorías en contra del crecimiento ad infinitum.

El Estado de Crecimiento Cero de John Stuart-Mill

Uno de los primeros defensores del Estado Estacionario ha sido el liberal John Stuart-Mill, quien dedica al tema uno de los capítulos de sus “Principios de Economía Política”. Mill afirma que no entiende porque “haya motivo para congratularse de que personas ya más ricas de lo que nadie necesita ser, hayan doblado sus medios de consumir cosas que producen poco o ningún placer excepto como representativas de riqueza” (Citado en Schuldt J., 2012). Con esta afirmación, Mill refiere lo que más de un siglo después se describe como la paradoja de Easterlin, o sea, que la felicidad no es proporcional al nivel de ingresos, a partir del momento que este garantice las necesidades básicas. Llega incluso a afirmar que las condiciones para “perfeccionar el arte de vivir” serán mejores una vez que “los espíritus dejen de estar absorbidos por la preocupación constante del arte de progresar” (Citado en Schuldt J., 2012).

El Estado Estacionario de Herman Daly

Fuertemente influenciado por el concepto de estado estacionario de Mill y por la crítica del crecimiento económico basada en las leyes de la termodinámica por Georgescu-Roegen (examinada en seguida), Herman Daly presenta su concepto de Economía de Estado Estacionario (Steady-State Economics, SSE) definida como “una economía con una cantidad fija de bienes de capital y población” (Attarian J., 2004) en la cual hay que minimizar el flujo de materiales y energía desde la producción hacia el consumo (*throughput*). “Una vez que el capital natural es escaso, hay que maximizar su productividad logrando sacar el máximo de utilidad posible mientras se minimiza su uso” (Attarian J., 2004).

Georgescu-Roegen, las leyes de la termodinámica y el “Programa Bio-económico Mínimo”

El matemático Nicholas Georgescu-Roegen elabora en los años 70 una fuerte crítica a la “adopción de una epistemología mecanicista por parte de la economía estándar y sus lamentables consecuencias” (Georgescu-Roegen N., 1977). Según Georgescu-Roegen, de acuerdo a la Segunda Ley de la Termodinámica, “en un sistema aislado, la materia y energía disponibles (de baja entropía) son continua e irrevocablemente degradadas hacia un estado en que no pueden ser utilizadas (de alta entropía)” (Georgescu-Roegen N., 1975). Una vez que “la Tierra no es un sistema abierto pero un subsistema cerrado que apenas intercambia energía con su medio, la cantidad de materia en el sistema permanece constante” (Georgescu-Roegen N., 1977).

Georgescu-Roegen afirma que “la economía no debe siquiera soñar en intentar administrar la distribución de estos recursos escasos entre todas las generaciones” y que la única forma de proteger a las futuras generaciones es “reeducándonos para que tengamos alguna simpatía por ellas” (Georgescu-Roegen N., 1975). En ese sentido, y reconociendo que “sería un absurdo proponer una renuncia completa al confort industrial pues el hombre no regresará a las cavernas”, defiende la implementación de un *Programa Bio-Económico Mínimo* que proponga la prohibición de la industria de

armamento, una reducción de la población hacia niveles que permitan depender solamente de agricultura orgánica, una renuncia al consumo extravagante de *gadgets* y a la moda (que considera un crimen bio-económico), o el fin de la obsolescencia programada. (Georgescu-Roegen N., 1975)

Todas estas medidas están de acuerdo con un decrecimiento de la economía que Georgescu-Roegen ve como inevitable, llegando a criticar los defensores del estado estacionario, el cual sería inviable una vez que “ningún sistema económico podrá sobrevivir sin un influjo continuo de energía y materia” (Georgescu-Roegen N., 1977).

El informe Meadows al Club de Roma

El informe “Límites al crecimiento” comisionado por el Club de Roma, gracias al suceso mediático obtenido y la controversia generada, despertó el debate sobre los límites del crecimiento económico. El texto, resultado de simulaciones ejecutadas por científicos e ingenieros del MIT cuestiona la lógica del crecimiento y su impacto en los recursos finitos del planeta. Sin embargo, “los reportes sucesivos se fueron alejando de la preocupación inicial sobre los límites materiales al crecimiento y adoptando una posición más cercana a un crecimiento sostenible” (Levallois, C., 2010). Esto hizo con que Georgescu-Roegen, quien en un inicio apoyó a los autores del informe, termine criticando la “confianza excesiva que estos depositaban en el manejo científico para solucionar los problemas ambientales y sociales”. (Levallois, C., 2010)

3. El decrecimiento sostenible

(Martínez-Alier, J., et al, 2010) definen al decrecimiento sostenible como “un concepto y al mismo tiempo un movimiento social con origen en diferentes áreas”. Su carácter abarcador y la dispersión de ideas hacen con que llegar a una definición precisa no sea tarea fácil. En ese sentido, este capítulo busca condensar los diferentes énfasis dados al decrecimiento sostenible que fueron surgiendo.

El movimiento por el decrecimiento en Europa (Corriente Francófona)

El movimiento por el decrecimiento sostenible nace en Francia y tiene como principal mentor el economista y filósofo Serge Latouche que define el término como “un banner que agrega todos los caminos hacia una crítica radical del desarrollo y quieren delinear un proyecto alternativo para políticas post-desarrollistas” (Latouche, S., 2007).

Se trata de una “red más o menos dispersa y abierta” en la cual existen una serie de medios de divulgación y debate como el periódico mensual “La Décroissance” o el centro de investigación en decrecimiento (Institut d’Etudes Economiques et Sociales pour la Décroissance Soutenable). Además, el movimiento propone iniciativas como la Marcha por el Decrecimiento o el ‘día de no consumo’ (Fournier, V., 2008). Y, a pesar de Latouche considerar “prematura la institucionalización del programa de decrecimiento a través de un partido político” (Latouche, S., 2007), el partido por el decrecimiento existe desde 2006.

Un proyecto político que busca un cambio de paradigma

(Martínez-Alier, J., et al, 2010) afirman que “el contexto intelectual de la corriente francesa del decrecimiento es fuertemente influenciada por el Marxismo una vez que hay una politización de las cuestiones económicas”. No se trata solamente de “hacer

menos con lo mismo” pero de un “cambio paradigmático que se traduzca en reafirmación de los valores sociales y ecológicos y una repolitización de la economía” (Fournier, V., 2008).

Esto se traduce en un deseo de “escapar de la economía”, o sea, “romper de forma radical con el pensamiento económico dominante” (Fournier, V., 2008). No es una posición anti-económica pero de “oponerse al economismo, regresando al terreno de la política” (Fournier, V., 2008).

En suma, se trata de un “movimiento que aspira a un cambio de naturaleza de la sociedad moderna” (Serge Latouche, citado en Martínez-Alier, J., et al., 2010) hacia una mayor autonomía, una “revolución cultural a través de un cambio de ciertas instituciones centrales de la sociedad gracias a la acción de la sociedad misma, un periodo en que la comunidad entra en una fase de actividad política” (Latouche, S., 2007).

Una de las características más importantes de esta corriente es que considera que el decrecimiento “no es defendido como una necesidad pero como una opción política” y que este “no puede ser visto como un sacrificio, austeridad o escasez, pero como una oportunidad para reconsiderar lo que constituye una buena vida” (Fournier, V., 2008). Otra, es el componente humanista del movimiento que sus defensores consideran más importante que las cuestiones ecológicas. Ariès afirma que “defendería el decrecimiento mismo sin la crisis económica que se acerca, simplemente para ser humano” (Citado en Fournier, V., 2008).

El círculo virtuoso del decrecimiento (Los ocho “Rs”)

Latouche propone en su *Pequeño tratado del decrecimiento sereno* (Latouche, S., 2009) un “círculo virtuoso del decrecimiento (en oposición a los círculos virtuosos del crecimiento de los economistas e tecnócratas) que incluye una serie de cambios necesarios para alcanzar la sociedad autónoma de decrecimiento”.

Los ocho cambios (u “Rs”) propuestos por Latouche son: “Revaluar los valores en la sociedad”, “Reconceptualizar conceptos como pobreza y riqueza o escasez y abundancia”, “Reestructurar el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores”, “Redistribuir las riquezas y el acceso al patrimonio natural entre Norte y Sur y dentro de casa sociedad”, “Relocalizar la producción de bienes esenciales”, “Reducir producción y consumo para disminuir su impacto en la biosfera”, “Reutilizar y Reciclar, reduciendo el despilfarro y combatiendo la obsolescencia programada” (Latouche, S., 2009).

El decrecimiento sostenible desde la economía ecológica

Se trata de una perspectiva fuertemente inspirada por el estado estacionario de Herman Daly. Su enfoque se centra en los límites biofísicos del planeta y las “restricciones resultantes de la disminución de recursos y la eliminación de desperdicios” (Schneider, F., et al., 2010) y plantea un “alejamiento del paradigma prometeico del crecimiento económico adoptando una visión de decrecimiento sostenible, entendido como una transición democrática y equitativa hacia una economía con menor producción y consumo” (Martínez-Alier, J., et al., 2010).

Es una postura crítica en relación al *mainstream* económico, pero que se distancia del ‘escapamiento de la economía’ de la corriente francófona que según (Martínez-Alier, J., et al., 2010), “puede ser interpretado como una actitud anti-económica”.

Una de las ideas más interesantes de este ramo del decrecimiento sea, quizás, la ‘conciliación’ entre las teorías de Herman Daly y el decrecimiento sostenible, en conflicto desde la crítica de Georgescu-Roegen a la economía de estado estacionario. (Kerschner, C., 2010) define al estado estacionario como una “meta inalcanzable” hablando por su vez de un “estado casi estacionario” que “no es estático o eterno pero un sistema en equilibrio dinámico con el entorno”. O sea, se busca establecer un equilibrio que llevará a un “decrecimiento en el Norte para permitir un crecimiento en el Sur”, siendo ese equilibrio dinámico en la medida que los límites establecidos no son estáticos y podrán ser más estrictos en función de la característica entrópica del ecosistema.

Propuestas para lograr un decrecimiento sostenible

Hay una cierta convergencia en la diversidad de propuestas para lograr un decrecimiento sostenible, sobre todo en lo que se refiere a la necesidad de establecer límites a las emisiones globales de CO₂ y reducir los gastos energéticos. (Latouche, S., 2006b) propone una reducción de tres cuartos del desperdicio energético mientras (Kallis, G., et al., 2012) proponen establecer un sistema de “*cap and share*” a las emisiones de CO₂ causadas por los combustibles fósiles.

Otra cuestión ampliamente debatida es la reducción del número de horas trabajadas. Suponiendo que “la productividad laboral se mantiene, en un escenario de no crecimiento, la única forma de estabilizar la producción es reduciendo el número de horas trabajadas” (Jackson, T., 2011). (Victor, P., 2010) defiende que tal reducción “ayudaría a distribuir el trabajo entre la población activa”, mientras que (Kallis, G., et al., 2012) ven como positiva una “reducción del trabajo asalariado” una vez que “dará lugar a formas de trabajo no remuneradas que podrán propiciar una vida más significativa”.

La propiedad también está en el centro de las preocupaciones de los defensores del decrecimiento, sobre todo la necesidad de encontrar nuevas formas de manejo comunitario y estatal, a través de los cuales “la concretización de objetivos socio-económicos es más probable” (Kallis, G., et al., 2012). (Cattaneo, C., Gavaldà, M., 2010) defienden los bienes comunales que, “bajo reglas de manejo adecuadas” pueden tener bastante suceso.

(Johanisova, N., et al., 2013) proponen un enfoque en los “sectores no-monetarizados de la economía” a través de una apuesta en ‘empresas sociales’. Estas ‘empresas sociales’, en general, están estructuradas bajo modelos organizativos en que existe menor concentración de poder (más democráticos), producen “externalidades positivas” y, además, evitan la mercantilización de ciertos bienes.

Esta lógica nos remite para un aspecto importantísimo de las propuestas del decrecimiento: El enfoque en lo “local”. Este enfoque no se limita solamente a la priorización de métodos de producción locales pero también a lo que (Latouche, S., 2006b) entiende por la “relación entre los *politics* en la aldea global”, defendiendo una

“democracia de culturas que no pretenda ser un gobierno global pero una instancia arbitraria mínima entre *polities* soberanos y con sistemas divergentes, las *bioregiones*”.

Propuestas para una mayor democracia económica y política

Todas estas cuestiones que se prenden con el control de los medios de producción, los modelos organizativos de las empresas o el “local” dependen en gran escala de la intensidad de la democracia en una sociedad. José Saramago, en una conferencia, afirma que vivimos en una democracia “secuestrada, condicionada y amputada” porque el poder de los ciudadanos está limitado por las grandes organizaciones financieras “no elegidas democráticamente por el pueblo” (Saramago, J.).

La vulnerabilidad de la democracia política en ausencia de democracia económica (Johanisova, S., Wolf, S., 2012) lleva a que gran parte de las propuestas en torno del decrecimiento sostenible se enfoquen en formas de democratizar los procesos económicos.

Como referido anteriormente, las empresas sociales, bien como las cooperativas, subvierten la lógica de concentración de poder que resulta del principio de ‘un dólar, un voto’ en el actual modelo empresarial (Johanisova, S., Wolf, S., 2012). Además existe también una apuesta por dinero libre de deuda (Kallis, G., et al., 2012), en oposición al actual sistema de emisión de dinero por los bancos, sobre todo a través de un modelo con varias monedas manejadas por la comunidad (Johanisova, S., Wolf, S., 2012).

Una de las propuestas más interesantes en el sentido de democratizar en mercado parte de Serge Latouche, quien defiende “redefinir el mercado en los términos de la *Ágora*”. De esa forma, “los mercados dejarían de ser apenas lugares para intercambio de bienes, pero tendrían también funciones sociales y políticas.” El mercado “deja de ser un concepto abstracto” por alcanzar “una conexión más inmediata con los participantes” (Fournier, V., 2008).

El gran debate entre los que discuten el decrecimiento se basa entonces en el contexto político adecuado para lograr estos cambios. Ted Trainer es uno de los que defiende la necesidad de “salir de la esfera del capitalismo a través de modelos de democracia participativa e inclusiva, solo existentes a nivel local” (citado en Cattaneo, C., et al., 2012) mientras que Konrad Ott considera que “las democracias liberales son un avance con respecto a otros regímenes” y que “los cambios no deberían ir tan lejos como alterar las instituciones fundamentales y las estructuras de las sociedades capitalistas” (citado en Cattaneo, C., et al., 2012).

En la lógica de lo que se afirmó anteriormente, la propuesta de redefinición del mercado de Latouche igualmente no implica “olvidar las instituciones que fueron anexadas por la economía”, considerando que “un rechazo radical de la democracia representativa es de alguna forma excesiva” y que “es ilusorio imaginar que la redistribución de poder se logrará con un toque de la varita mágica de la democracia directa” (citado en Fotopoulos, T., 2007).

Decrecimiento sostenible en el Sur

¿Deberá el decrecimiento constituir una meta solamente para los países del Norte? La idea de que el decrecimiento es un “lujo para uso de los países ricos, obesos de

sobreconsumo” es, según (Latouche, S., 2006c) un malentendido. (Leff, E., 2008) comparte este punto de vista al afirmar que “la propuesta de detener el crecimiento de los países más opulentos pero de seguir estimulando el crecimiento de los países más pobres o menos desarrollados es una salida falaz”.

(Latouche, S., 2006c) defiende que la propuesta del decrecimiento debe ser un objetivo tanto para los países del Norte como para los del Sur. No se trata de promover un “decrecimiento ciego” pero de “descolonizar el imaginario” de un desarrollo que acabará con la pobreza, impuesto durante décadas y que, durante décadas, mereció y merece el rechazo de muchos en el Sur. Como consecuencia, el camino a seguir por los países del Sur deberá empezar por una “ruptura con la dependencia económica y cultural con el Norte” que permita un “reencuentro y reapropiación de una identidad cultural propia” (Latouche, S., 2006c), factores que adivinan una trayectoria diversa de la propuesta para el decrecimiento en el Norte. Por ejemplo, “El decrecimiento de la huella ecológica o del PIB no es ni deseable, ni necesario” (Latouche, S., 2006c), una vez que “se requiere un incremento de producción para asegurar la satisfacción de necesidades vitales como pueden ser la alimentación, la vivienda o el transporte” (Koldo, U.).

4. Ejemplos de decrecimiento sostenible en la actualidad

En este capítulo se presentan algunos ejemplos de realidades que están en línea con algunas de las propuestas mencionadas para lograr un decrecimiento sostenible.

[Otras formas de vivir: De las comunidades ‘okupa’ de Barcelona a los Zapatistas en Mexico](#)

A nivel global, empiezan a surgir comunidades que intentan llevar a cabo nuevas formas de vivir “fuera de la cultura capitalista” (Kallis G., et al., 2012). Las eco-aldeas, los sistemas de trueque, los bancos de tiempo, las monedas locales alternativas son apenas algunos ejemplos.

Las comunidades ‘okupa’ en las colinas de Barcelona buscan “rescatar espacios de la esfera del mercado capitalista y del control gubernamental a través experimentos con nuevas formas de relaciones sociales y procesos de decisión colectiva” (Cattaneo, C., Gavaldà, M., 2010). En ese sentido, apuestan por:

Procesos de producción agrícola sostenibles con aprovechamiento de los residuos (alta entropía) como fertilizantes (baja entropía); Una reducción de las transacciones monetarias a través del “intercambio de productos manufacturados y horas de trabajo por productos agrícolas”; Compartir las tareas domésticas de forma a lograr “un menor número de horas trabajadas y más tiempo para desarrollo personal, educación y ocio” (Cattaneo, C., Gavaldà, M., 2010).

Esto resulta en “menores consumos de energía en relación a la vida urbana” y “una mejor distribución del poder entre los miembros de la comunidad”. Y, a pesar de existir una tendencia al “aumento del consumo energético y material y a una mayor dependencia monetaria” en los últimos años, (Cattaneo, C., Gavaldà, M., 2010) consideran que “la comunidad, en vez del consumo, es el valor real e inconmensurable de estas experiencias”.

Otro ‘ejemplo de disidencia’ son los ‘territorios zapatistas en rebeldía’ en donde se busca “recuperar, o reinventar, los bienes comunes y la auto-gestión en la *bioregión* de Chiapas”. (Latouche, S., 2007)

Los modelos agroecológicos en Cuba

El progresivo abandono de un modelo agrícola convencional en Cuba se debe al “colapso de la Unión Soviética y aprieto del embargo de los EEUU que resultaron en una queda drástica de las importaciones” (Boillat, S., et al., 2012).

El “redescubrimiento y mejoramiento de técnicas tradicionales”, “la conversión de monocultivos en sistemas mixtos”, el aumento de sistemas de manejo de la tierra con un enfoque cooperativo y de la agricultura urbana resultaron en un reconocimiento a nivel nacional de que el anterior modelo “conlleva un aumento de la dependencia externa, una débil seguridad alimentaria, una deuda creciente y degradación ambiental severa”. (Boillat, S., et al., 2012)

Una interesante conclusión de (Boillat, S., et al., 2012) es de que un “modelo de socialismo auto-manejado proporciona un ambiente de democracia económica con más potencial para alcanzar un decrecimiento sostenible”.

5. Conclusiones

El decrecimiento representa un amplio espectro de visiones sobre la necesidad de un cambio que conlleve una menor huella ecológica y, sobre todo, un cambio de valores en la sociedad. Se trata de un proyecto eminentemente político que critica el imperativo del crecimiento económico y que incluye académicos, activistas y movimientos sociales, la gran mayoría en los países del Norte, pero también en el Sur.

Los diferentes énfasis dados al decrecimiento, a pesar de las perspectivas críticas existentes entre diversas corrientes, acaban por ser complementares, generando una serie de propuestas más o menos consensuales. Sin embargo, muchas de esas propuestas necesitan ser discutidas en más profundidad y nuevas visiones y propuestas para un decrecimiento sostenible deberán surgir.

Los ejes centrales para el futuro del decrecimiento sostenible serán las propuestas que logren aumentar el grado de participación ciudadana en la economía y la política. Hay que apostar en iniciativas que promuevan lógicas de comunidad, partilla y sostenibilidad en los medios urbanos en donde el crecimiento, el individualismo y el consumismo son más fuertes. Las redes de eco-aldeas juegan un papel fundamental al mostrar alternativas de vida en los medios rurales pero están, muchas veces, aisladas, funcionando como agentes de cambio personal pero no colectivo.

Las redes de economía solidaria pueden y deben funcionar como agentes de cambio hacia un consumo responsable y las empresas sociales y las cooperativas pueden mejorar la democracia en relaciones empresariales. En ese sentido hay que estrechar la conexión entre los modelos teóricos de la academia y las prácticas cotidianas de los movimientos de base (*grassroots*) y evitar que estas iniciativas se tornen meras válvulas de escape del sistema.

En lo que concierne el contexto político, no comparto la crítica al modelo de democracia representativa que busca cambiar abruptamente hacia un modelo participativo de democracia local. Mejorar el sistema democrático deberá ser un proceso paulatino, nutrido de pequeñas conquistas por parte de los movimientos sociales y de las comunidades. Una ciudadanía activa, informada y empoderada podrá más fácilmente cortar las raíces que la prenden al actual sistema y lograr un cambio en las relaciones de poder.

Establecer alianzas es también un punto esencial, sobre todo entre los movimientos por el decrecimiento en el Norte y los que luchan por Justicia Ambiental en el Sur (Martínez-Alier, J., 2012). Se trata de una cooperación que podrá permitir rescatar distintas percepciones de la naturaleza, de los valores y de la espiritualidad desde espacios fuera del imaginario globalizador eurocéntrico.

Termino citando una vez más a Saramago quien, de mi conocimiento, no tiene una opinión expresada sobre el decrecimiento, pero que acaba por definir muy bien el principal desafío para el movimiento:

“Cuando decimos que es un resultado importante el vivir en democracia, decimos también que es un resultado mínimo, porque a partir de ahí comienza a crecer lo que verdaderamente falta, que es la capacidad de intervención del ciudadano en todas las circunstancias de la vida pública. O sea, hacer de cada ciudadano un político. La libertad de prensa, la libertad de organización política es lo mínimo que podemos tener, porque a partir de ahí comienza la riqueza espiritual y cívica del ciudadano auténtico.”²

6. Bibliografía

Attarian J., 2004. The Steady-State Economy: What is it, why we need it. *NPG Forum* 103.

Boillat, S., et al., 2012. What economic democracy for degrowth? Some comments on the contribution of socialist models and Cuban agroecology. *Futures* 44 (600-607).

Cattaneo, C., Gavaldà, M., 2010. The experience of rurban squats in Collserola, Barcelona: what kind of degrowth? *Journal of cleaner production* 18 (581-589).

Cattaneo, C., et al., 2012. Degrowth futures and democracy. *Futures* 44 (515-523).

Fotopoulos, T., 2007. Is degrowth compatible with a market economy? *The International Journal of Inclusive Democracy*, Vol. 3, No. 1.

Fournier, V., 2008. Escaping from the economy: the politics of degrowth. *International Journal of Sociology and Social Policy* 28, No. 11/12 (528-545).

Georgescu-Roegen N., 1975. Energy and Economic Myths. *Southern Economic Journal*, Vol. 41, No. 3 (347-381).

Georgescu-Roegen N., 1977. The steady and Ecological Salvation: A Thermodynamic Analysis. *BioScience* Vol. 27 No.4 (266-270).

² José Saramago en “Otros Cuadernos de José Saramago” (<http://cuaderno.josesaramago.org/117420.html>), Fundación José Saramago, 2011

- Kerschner, C., 2010. Economic de-growth vs. steady-state economy. *Journal of Cleaner Production* 18 (544-551).
- Kallis G., et al., 2012. The economics of degrowth. *Ecological Economics* 84 (172-180).
- Jackson, T., 2011. Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito. Icaria, Barcelona.
- Johanisova, N., Wolf, S., 2012. Economic democracy: A path for the future? *Futures* 44 (562-570).
- Johanisova, N., et al., 2013. *Journal of Cleaner Production* 38 (7-16).
- Latouche, S., 2006b. The globe downshifted. How do we learn to want less? *Le Monde Diplomatique, English Edition*, Enero 2006.
- Latouche, S., 2007. De-growth: an electoral stake? *The International Journal of Inclusive Democracy* Vol.3, No.1.
- Latouche, S., 2008. La apuesta por el decrecimiento. Icaria, Barcelona.
- Latouche, S., 2009. Pequeño tratado del decrecimiento sereno. Icaria, Barcelona.
- Leff, E., 2008. Decrecimiento o deconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana* Vol. 7, No. 21 (81-90).
- Levallois, C., 2010. Can de-growth be considered a policy option? A historical note on Nicholas Georgescu-Roegen and the Club of Rome. *Ecological Economics* 69 (2271-2278).
- Martínez-Alier, J., et al., 2010. Sustainable de-growth: Mapping the context, criticisms and future prospects of an emergent paradigm. *Ecological Economics* 69 (1741-1747).
- Martínez-Alier, J., 2012. Environmental Justice and Economic Degrowth: An alliance between two movements. *Capitalism Nature Socialism* Vol.23, No.1 (51-73).
- Saramago, J., 2011. Hacer de cada ciudadano un político. *Otros cuadernos de José Saramago*. Fundación José Saramago. (Web: <http://cuaderno.josesaramago.org/117420.html>).
- Saramago, J.. Onde está então a democracia? (Video: <http://www.youtube.com/watch?v=HRX5j9OYrrE>).
- Schneider, F., et al., 2010. Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue. *Journal of Cleaner Production* 18 (511-518).
- Schuldt J., 2012. Desarrollo a escala humana y de la naturaleza. Universidad del Pacífico, Lima, Perú.
- Unceta, K. Crecimiento, decrecimiento, y buen vivir. (*Mimeo*).
- Van Griethuysen P., 2009. Why are we growth addicted? The hard way towards degrowth in the involutory western development path. *Journal of Cleaner Production* 18 (590-595).

(Van Griethuysen P., 2012. Bona diagnosis, bona curatio: how property economics clarifies the degrowth debate. *Ecological Economics* 84 (262-269).

Victor, P., 2010. Questioning economic growth. *Nature*, Vol.468 (370-371).